

CUADERNOS PARA EL **AVANCE**

Cuaderno nº 56 | Mayo de 2026
Suplemento al número 66 de la revista

DE LA LIBERTAD



**De Viena a Madrid:
La visión libertaria de la
verdad científica y moral**

JESÚS HUERTA DE SOTO

SOBRE EL AUTOR



Jesús Huerta de Soto es catedrático de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Es doctor en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, y *Master of Business Administration* por la Universidad de Stanford. Autor de doce libros publicados en más de sesenta ediciones en todo el mundo, y traducidos a cerca de veinte idiomas, el profesor Huerta de Soto es uno de los

principales referentes actuales de la Escuela Austriaca de Economía. Su dilatada trayectoria académica le ha hecho acreedor de distinciones como los doctorados *honoris causa* por las universidades Francisco Marroquín (Guatemala), Alexandru Ioan Cuza (Iasi, Rumanía), Financiera de Moscú (Rusia), ESEADE (Argentina) y Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Dirige la revista *Procesos de Mercado* y, mediante su presencia en los medios de comunicación y en eventos y proyectos de naturaleza divulgativa, es hoy una de las voces más reconocidas en el ámbito de las ideas de la Libertad.

DESENCADENA LA LIBERTAD, SUSCRÍBETE A AVANCE

Recibe la revista y el cuaderno en tu domicilio. Cargo mensual reducido.



Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos seis euros. Después, escribe a avance@fundalib.org especificando tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

<https://donorbox.org/libre-donacion-fundalib>

De Viena a Madrid: La visión libertaria de la verdad científica y moral*

JESÚS HUERTA DE SOTO

Excma. Sra. Rectora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, D^a Jeri Gloria Ramón Ruffner de Vega.

Excmo. Sr. Decano D. José Félix Palomino Manchego. Excmo. Sr. Embajador de España D. Alejandro Abellán García de Diego.

Autoridades Académicas, profesores, alumnos. Amigos del Perú (especialmente Enrique Gherzi, Rafael Belaúnde y todos mis alumnos y discípulos peruanos). Señoras y señores:

Con gran alegría, humildad, emoción y agradecimiento, recibo encantado este Doctorado *honoris causa* que hoy me concede la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especial alegría y emoción pues la Universidad de San Marcos fue la primera que los españoles fundamos en la América Continental, y exactamente dentro de tres semanas, el próximo 12 de mayo, cumple 475 años. Alegría y emoción, también, por haber sido la Universidad de San Marcos el *alma mater* de Mario Vargas Llosa, mi querido, viejo y llorado amigo que hace 25 años, en 2001, me precedió en este gran honor y que, conociendo ya desde entonces la enorme ilusión que me hacía poder llegar algún día a compartirlo con él, nunca me desanimó a pesar de las grandes dificultades que

para las ideas de la libertad suponía el estatismo imperante por doquier. Alegría y emoción, además, por encontrarme en este gran país que, como si estuviéramos verdaderamente en casa y en nuestra propia familia, hoy nos acoge a mí, a mi esposa Sonsoles, y al resto de la comitiva aquí presente y que desde España ha venido conmigo. Alegría y emoción, en suma, por esos titanes intelectuales de la libertad, que fueron los tres teóricos libertarios que me han precedido visitando y exponiendo sus ideas aquí en Perú: primero, Ludwig von Mises que, invitado por Pedro Beltrán, pasó dos semanas en Perú impartiendo clases y conferencias (especialmente en esta Universidad y bajo el patrocinio del entonces decano de derecho José León Barandiarán) en 1950, es decir, hace ahora 75 años; en segundo lugar, su discípulo y Premio Nobel de Economía en 1974, Friedrich A. Hayek, que visitó Lima en 1978 y sugirió a mi casi homónimo Hernando de Soto y a mi gran amigo Enrique Gherzi investigar el fenómeno de la informalidad en Perú; y por último debo mencionar al gran teórico de la función empresarial Israel Kirzner, que visitó y enseñó en Perú hace 35 años en 1991. Por tanto, a los tres, a Mises, a Hayek y a Kirzner, así como a todo el pueblo peruano, quiero dedicar mi discurso de hoy.

(*) *Discurso de agradecimiento con motivo de la recepción de un Doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima (Decana de América), el martes 21 de abril de 2026.*



CUADERNOS PARA EL AVANCE DE LA LIBERTAD

Suplemento al número 66 de la revista

Cuaderno n° 56, mayo de 2026

Una publicación de:



www.fundalib.org

Director: Juan Pina
Subdirector: Federico López

Sede: Gran Vía, 6, cuarta planta,
E-28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Imágenes: Shutterstock y archivo.

Esta revista cuenta con el apoyo económico de la Atlas Network, red mundial de *think tanks* pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org



Pero previamente, y antes de empezar, de nuevo he de manifestar mi más profundo agradecimiento a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a sus autoridades académicas por la distinción que hoy me otorgan, así como a la plétora de alumnos, discípulos y seguidores peruanos, especialmente aglutinados en torno al Instituto Mises de Perú, que tanto han hecho y trabajado para que este doctorado, que era mi máxima ilusión, se haya hecho realidad.

Pues bien, a continuación voy a presentar, de manera sintética y destilada, la visión libertaria de la verdad científica y moral a la que vengo dedicando toda mi vida. Y lo voy a hacer en torno a

Este mensaje trascendental de la Ciencia Económica, por un lado, soluciona la antítesis que hace imposible el pretender utilizar, en el ámbito de las interacciones protagonizadas por seres humanos dotados de libre albedrío, el enfoque coactivo y manipulador de los entes externos que el ser humano no tiene más remedio que utilizar, respaldado por la tecnología y las ciencias naturales, para dominar la materia del mundo exterior. Y por otro lado, es un mensaje rotundamente revolucionario: por primera vez se ha demostrado científicamente que los estados, en cualquiera de sus formas, no son necesarios ni viables; que la Sociedad, entendida como proceso de interaccio-

La economía se ha generalizado hasta convertirse en toda una Teoría de la Libertad, entendida como el atributo y el requisito más esencial de la naturaleza humana.

una serie de puntos fundamentales cada uno de los cuales gira en torno a una contribución de mi obra académica.

Precisamente, la más joven de todas las Ciencias, la Economía es la que ha proporcionado a la Humanidad la contribución científica más importante.

La Economía, siendo la última Ciencia en llegar, o como dice Mises “la más joven de todas las ciencias”, es, sin embargo, la que ha logrado el hito de proporcionar a la Humanidad la contribución científica más importante. En efecto, por primera vez, y gracias a la Ciencia Económica, el ser humano ha descubierto y entendido que la cooperación social voluntaria, libre de toda coacción externa institucional y sistemática, genera un orden espontáneo que no puede ser diseñado ni organizado previamente por nadie, y que impulsa en paz y sin límites la prosperidad y el avance de la Humanidad.

nes humanas voluntarias, no necesita que nadie la gobierne pues se autorregula y organiza sola y espontáneamente; y que el intento de coordinar la Sociedad en base a la ingeniería social y a mandatos coactivos emanados del Estado es científicamente imposible y está, por tanto, condenado al fracaso y a generar todo tipo de desajustes, violencias y conflictos que continuamente lastran y bloquean el progreso social.

La Ciencia Económica se generaliza en toda una Teoría de la Libertad que permite reinterpretar la Historia e impulsar el avance de la civilización.

Y es que, la Economía, como ciencia que estudia la interacción humana, se ha generalizado en toda una Teoría de la Libertad, entendida como el más esencial atributo y exigencia de la naturaleza del ser humano. La libertad consiste en que toda acción e interacción humana se lle-

ve a cabo de forma voluntaria, es decir, en base al principio de no agresión y, en todo caso, sin que exista coacción o violencia externa impuesta y organizada desde arriba por parte del siempre minoritario grupo de seres humanos que, con el título que sea, se haya arrogado en cada momento el ejercicio de la coacción sistemática que es la característica inseparable de cualquier poder político.

La Ciencia Económica, además, desmonta y pone al revés el erróneo y sesgado relato de Thomas Hobbes y sus acólitos. Ni el “estado de naturaleza” era una ineludible situación temible y terrorífica, ni jamás existió ni fue necesario

bre de obedecer al Estado; ni los gobiernos gozan de una aureola de “sagrado” prestigio (sino que están literalmente “desnudos” de cualquier atributo de superioridad intelectual o moral); ni la casta —o “guardia pretoriana”— de intelectuales, expertos y acólitos que siempre rodean a estados y gobernantes es intocable; ni debemos dejarnos seducir y engañar por los subsidios o prebendas, supuestos o reales, con los que se quiere comprar la voluntad y ganar la lealtad de los seres humanos explotados, para que consientan su situación de expolio y servidumbre de forma voluntaria y permanente (De la Boétie, 2022).

La libertad significa que todas las acciones humanas se llevan a cabo de forma voluntaria, basándose en el principio de no agresión y sin coacción ni violencia externas.

un supuesto “acuerdo social” para crear y mantener un Estado que pusiera orden y garantizara la paz. Lo que sucedió fue todo lo contrario: la evolución natural consistió, precisamente, en el surgimiento espontáneo del comercio y en el descubrimiento de las grandes ventajas que proporcionaban los intercambios pacíficos y voluntarios. Y solo surgieron la violencia, la guerra y el terror sistemáticos y generalizados cuando aparecen los Estados como instituciones coactivas parasitarias compuestas por los seres humanos más antisociales y violentos, que deseaban (y desean) vivir a costa del expolio a los ciudadanos que se ganan la vida trabajando y comerciando pacíficamente entre sí.

De manera que la Economía como nueva Ciencia demuestra que la denominada por Etienne de la Boétie “servidumbre voluntaria”, es una antihumana aberración a la que secularmente ha estado sometido el ser humano. Ni es preciso continuar con la resignada costum-

La Economía es la Ciencia que desarrolla la Escuela Austriaca de Economía, que debería de llamarse Escuela Española, pues tiene su origen en el pensamiento de nuestros escolásticos del Siglo de Oro español.

La Ciencia Económica ha alcanzado su máximo grado de desarrollo de la mano de la Escuela Austriaca de Economía que se fundamenta en el realismo de sus supuestos analíticos, en el enfoque dinámico basado en la capacidad empresarial, a la vez creativa y coordinadora, de todo ser humano, y en el estudio del orden espontáneo y autorregulado, del proceso social de interacciones humanas voluntarias (Huerta de Soto, 2010). Destaca también el carácter institucional y multidisciplinar del análisis económico de la Escuela Austriaca. Porque fruto del proceso social espontáneo, surgen una serie de instituciones que, a su vez, lo hacen posible, lo potencian y continuamente lo impulsan aún más: la Ley en

su sentido material y el Derecho (especialmente el Derecho de propiedad) que, aunque inserto ya de forma embrionaria e inseparable de la naturaleza humana, surge al margen del Estado y se descubre y desarrolla de forma evolutiva y consuetudinaria; la familia, como institución básica e imprescindible, en la cual se hace posible, consolida y aglutina el avance y expansión de la Humanidad; los principios morales, que actúan como un verdadero “piloto automático” de la libertad y que se internalizan por los seres humanos y se transmiten de generación en generación, gracias a la familia, pero también a otras instituciones de carácter comunitario o religioso; las instituciones

Bernardino de Siena, terminó influyendo en los escolásticos españoles de los siglos XVI-XVII aglutinados en torno a la Universidad de Salamanca. Como demostró Rothbard (Rothbard, 1976) Estos pensadores del siglo de oro español deben considerarse el precedente más inmediato de la Escuela Austriaca de Economía qué, precisamente por este motivo, debería denominarse Escuela Española.

Y es que los escolásticos españoles ya fueron capaces de articular los siguientes diez principios esenciales que constituyen el fundamento teórico de la Escuela Austriaca de Economía:

En primer lugar, la teoría subjetiva del valor desarrollada por el obispo de Segovia, Diego

La ciencia económica ha alcanzado su máximo nivel de desarrollo gracias a la Escuela Austriaca de Economía.

económicas, y en especial, el dinero que también surge evolutivamente y al margen del Estado, y que puede y debe considerarse que ha sido y es la institución social por excelencia, pues al permitir superar los problemas del trueque, hace posible la multiplicación exponencial de los intercambios voluntarios y de las interacciones humanas, en cuyo seno se descubren, perfilan y perfeccionan, el resto de las instituciones sociales, lingüísticas, morales, jurídicas, económicas y religiosas.

Es, por tanto, natural que los primeros teóricos del orden espontáneo surgieran en el campo del derecho, encabezados por los grandes juristas de la Roma clásica, y que, al ser los primeros en comprender el carácter orgánico, evolutivo y consuetudinario de los procesos sociales se convirtieran, sin ser ellos conscientes, en los primeros teóricos de la Economía. Su tradición se mantuvo viva a lo largo de la Edad Media gracias a la Iglesia Católica y, a través de pensadores como Santo Tomás de Aquino, San Antonino de Florencia o San

de Covarrubias, que ya en 1555 expuso con total claridad que, aunque la naturaleza objetiva del trigo es la misma en España que en América, sin embargo, su precio era mayor en América porque allí los seres humanos lo estimaban mucho más; de aquí se deriva la correcta relación entre precios y costes expuesta por Luis Sarabia de la Calle, en el sentido de que son los precios de mercado los que determinan los costes y no al revés como erróneamente creen los teóricos del equilibrio; modelos y precios de equilibrio que carecen de realismo y sentido teórico pues presuponen un conocimiento tan complejo que solo Dios, pero en ningún caso los seres humanos, puede llegar a adquirir, como ya pusieron de manifiesto los cardenales jesuitas Juan de Salas en 1617 y Juan de Lugo en 1643, es decir, más de 300 años antes de que Hayek concluyera, refiriéndose a la economía neoclásica, que una Ciencia que da por supuesto un conocimiento que nunca pue-



de llegar a adquirir no es una Ciencia; siendo también fundamental el concepto dinámico de competencia, entendido como un proceso de rivalidad entre los vendedores que nada tiene que ver con el modelo estático de “competencia perfecta” de los teóricos del equilibrio, y que partiendo de la concepción dinámica de los procesos de mercado fue desarrollada por Jerónimo Castillo de Bobadilla y Luis de Molina en 1589 y 1597 respectivamente; y en cuanto a la teoría del capital, los medios fiduciarios que genera la banca y los ciclos económicos, destaca el redescubrimiento del principio de la preferencia temporal por Martín de Azpilcueta,

bernante responsable conforme a la teoría del tiranicidio; contribución esta de los comuneros de Castilla derrotados por el rey tirano Carlos V en 1521, y que fue desempolvada y articulada por el padre Juan de Mariana casi un siglo después en 1610.

Toda esta línea de pensamiento escolástico protoaustriaco se extendió también por los virreinos y cancillerías de América, así como por las recién creadas universidades de San Marcos de Lima y México, a partir de 1551, en donde fueron ocupando cargos relevantes y cátedras brillantes discípulos de los Escolásticos y que también provenían de la Universidad de Sala-

La cooperación humana surge de forma espontánea, sin que sea necesario que nadie la organice de forma coercitiva desde fuera.

siguiendo lo ya dicho por Lessines en 1285; o como los medios fiduciarios o depósitos bancarios sin respaldo que, cometiendo pecado mortal, generan los banqueros cuando operan con reserva fraccionaria, son una especie de dinero virtual (o “*chirographis pecuniarium*” como decía Molina) que solo figura en sus libros contables y que distorsiona la estructura de precios relativos, creando burbujas y profundas crisis económicas, que al final “dan al traste con todo” como tan gráficamente explicaron Saravia de la Calle y Tomás de Mercado; y en suma, la idea de que es imposible que el Estado organice la sociedad mediante mandatos coactivos debido a la falta de la información que necesitaría para darles un contenido coordinador; así como el descubrimiento de que la inflación es un impuesto oculto y muy dañino que surge de un acto de tiranía, pues no es conocido ni aceptado por los ciudadanos, lo que justificaría incluso el asesinato del go-

manca. Así, por ejemplo, debemos mencionar los casos de Bartolomé Frías de Albornoz en México, y sobre todo del gran Juan de Matienzo, que llegó a oír y presidente de la Real Audiencia de Charcas y Lima a partir de 1560, y que en sus diferentes obras y escritos continuó el legado de sus maestros en el campo de la economía y la teoría de la libertad (Popescu, 1987).

Y ahora que celebramos el 250 aniversario de la independencia de los Estados Unidos no debemos tampoco olvidar cómo la doctrina de nuestros escolásticos, y en especial de Juan de Mariana, terminó influyendo de forma determinante en Thomas Jefferson y en los padres fundadores de la gran patria norteamericana. Aunque a este lado del continente la tradición de nuestros escolásticos finalmente no fuera capaz de neutralizar la ola de estatismo y centralización crecientes que supuso primero la entronización de la extranjera dinastía de los Austrias en España, y que se acentuó todavía mucho más

en la práctica de gobierno a partir de la llegada desde Francia de los Borbones con Felipe V a comienzos del siglo XVIII (Martínez Marina, 1820). ¡Qué distinta y mucho más próspera y liberal, habría sido la evolución de España e Hispanoamérica, si en vez del centralismo estatista de Austrias y Borbones, hubieran preponderado las tradicionales instituciones representativas mucho más liberales, descentralizadas y locales que eran propias de los reinos de Castilla y que fueron demolidas, junto con la primera revolución libertaria de Europa a partir de la derrota de Villalar de los Comuneros el 23 de abril de 1521 (Leonard Liggio, 2025)!

pretación de los hechos del mundo exterior que es esencialmente subjetiva y que, por tanto, no puede reproducirse por ningún algoritmo de inteligencia artificial; es decir, ante los mismos hechos objetivos caben múltiples interpretaciones, incluso aparentemente contradictorias, sin que pueda postularse cuál es la correcta hasta que se culmine en forma de beneficio el correspondiente proceso empresarial. En todo caso, todo acto empresarial supone primero, la creación de una información que antes no existía (sobre la oportunidad de ganancia que surgía del desajuste previo que había pasado desapercibida); en segundo lugar, la transmisión de ese

La actividad emprendedora surge de una tensión creativa y de una interpretación del mundo exterior que es subjetiva y que ninguna inteligencia artificial puede reproducir.

Las más importantes y trascendentes contribuciones de la Ciencia Económica

Vamos a referirnos ahora con algo más de detalle las que considero que son las contribuciones científicas más importantes de la Ciencia Económica.

En primer lugar, que la cooperación entre los seres humanos se lleva a cabo de forma espontánea, sin necesidad de que nadie la organice coactivamente desde arriba. Esto es así porque el ser humano está dotado de una innata capacidad empresarial y creativa que continuamente le impulsa a descubrir las múltiples e inagotables oportunidades de ganancia que surgen en su entorno. Cada una de ellas encarna un desajuste previo en el comportamiento de los seres humanos que siempre queda latente hasta que es descubierto y superado por el correspondiente acto empresarial. Acto empresarial que siempre surge de una tensión creativa e inter-

conocimiento (directamente a las partes implicadas en el acto empresarial e indirectamente a través de una serie de instituciones y señales como son los precios de mercado); y finalmente, se produce la coordinación del desajuste previo cuando las partes implicadas aprenden motu proprio, es decir, de manera voluntaria y por su propio beneficio, a disciplinar su comportamiento en función de las necesidades de los demás (así, por ejemplo, cuando descubren que logran mejor sus fines, especializándose e intercambiando, voluntaria y pacíficamente, los mutuos resultados de su esfuerzo). El descubrimiento de la esencia de este acto empresarial puro con sus inseparables elementos de creación y transmisión de información y de coordinación espontánea de los desajustes previos que continuamente genera la convivencia humana constituye la contribución más importante que ha proporcionado la Ciencia Económica a la Humanidad, y explica que el proceso espontáneo

de cooperación social voluntaria que impulsa la multiplicación de seres humanos y el avance de la civilización no requiera de ningún sistema estatista de coacción institucional.

Otra contribución esencial de la Economía es el concepto de Eficiencia Dinámica, entendida como el proceso de expansión sin límite de la creatividad humana y la coordinación empresarial que solo surge en un determinado marco institucional de normas morales y jurídicas. Este se fundamenta en el principio ético inseparable de la naturaleza humana conforme al cual cada ser humano tiene un derecho natural e inalienable a apropiarse de los resultados de su

promete y cumpla sus objetivos coordinadores en cualquier parcela del proceso social en que pretenda intervenir, y ello por los siguientes cuatro motivos:

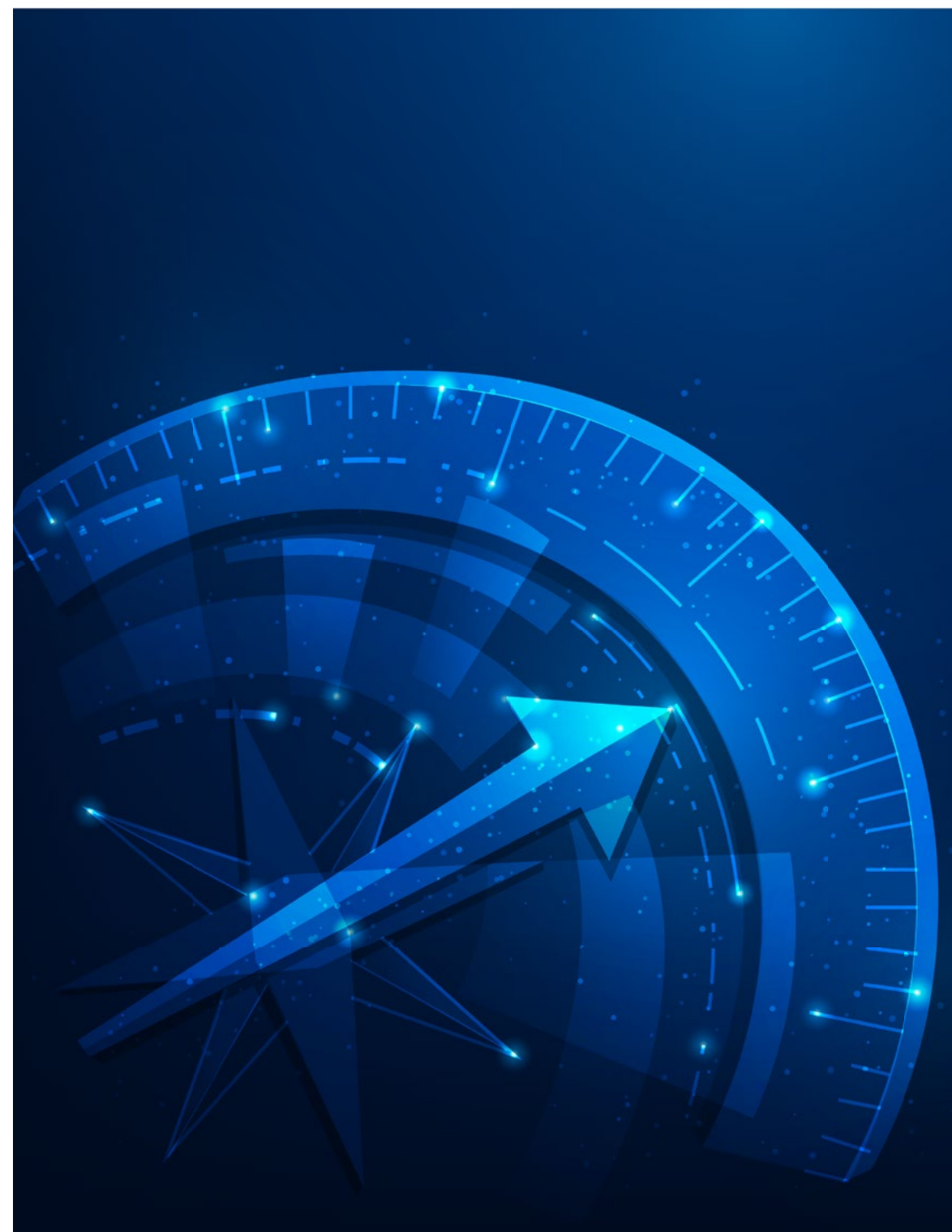
Primero, por el enorme volumen de información que necesita para ello y que no puede adquirir pues solo se encuentra de forma dispersa y diseminada en la mente de los ocho mil millones de seres humanos, que cada día participan e interactúan en el proceso social. Segundo, dado el carácter predominantemente tácito no articulable (y, por tanto no transmisible de forma objetiva e inequívoca) de esta información. Tercero, porque la información que se genera

El carácter coercitivo del Estado impide la generación empresarial de la información que el propio Estado necesitaría para dotar a sus órdenes de un contenido coordinador.

creatividad empresarial, derecho de propiedad sobre lo que uno ha creado y antes no existía, y que es el derecho humano más evidente e importante. Por eso la Eficiencia (dinámica) y la Moral y la Justicia (rectamente entendidas) son inseparables la una de las otras; o, como si dijéramos, son las dos caras de la misma moneda en el sentido de que solo la Justicia y la Moral inducen y generan la eficiencia; a la vez que, lo dinámicamente eficiente en términos económicos, no puede ser injusto o inmoral. Todo lo cual, por otro lado, evidencia la coherencia y el orden integrado que existe en el universo social, a la vez que resalta como los tres niveles de investigación (el teórico, el ético y el histórico), se complementan y refuerzan mutuamente y son imprescindibles en nuestra búsqueda de la verdad (Huerta de Soto, 2000).

Finalmente, otra contribución esencial de la Ciencia Económica consiste en haber demostrado que es imposible que el Estado logre lo que

y hace posible el proceso social no está “dada” ni, por tanto, es estática, sino que cambia continuamente como consecuencia de la creatividad humana, sin que se pueda transmitir hoy una información que solo será creada mañana pero que es la que hoy necesita el órgano de intervención estatal y sus expertos para dirigir coactivamente la sociedad y lograr sus objetivos. Y cuarto, y sobre todo, porque el carácter coactivo de los mandatos del Estado, bloquea la actividad empresarial de creación de esa información que es precisamente la que necesita la organización estatal para dar un contenido coordinador a sus mandatos. En suma, el Estado es siempre y en todo lugar violencia y coacción; la coacción bloquea el acto empresarial de creación y descubrimiento y ajuste de los comportamientos humanos descoordinados, a la vez que impide la creación de la información y el surgimiento de los precios de mercado libre que hacen posible el cálculo económico y la coordi-



nación social. Por eso el estatismo no solo no es necesario, sino que, además, es científicamente imposible.

El impacto de estas contribuciones esenciales de la Economía sobre el devenir social hasta ahora ha sido muy limitado

Lamentablemente, todas estas contribuciones científicas hasta ahora sólo han logrado un impacto parcial, imperfecto y muy limitado sobre la inercia de una realidad social y política secularmente caracterizada por el poder coactivo de Estados y gobernantes, y por la servi-

nivel de vida por los hoy ya ocho mil millones de seres humanos, ni siquiera podemos concebir el nivel de vida y volumen de población que podría lograrse si la Humanidad pudiera aprovechar al máximo y culminar de forma completa las enseñanzas de la Ciencia Económica.

Como dice Hayek, podemos ser pocos y pobres, en un contexto de servidumbre y sometimiento al Estado, o muchos y ricos, en un contexto de libertad (Hayek, 1988, 133). El globo terráqueo prácticamente está vacío de seres humanos (la actual población de la Tierra cabe en una extensión equivalente a la del estado de Alaska con la densidad de población de Bruselas).

Se han movilizado las poderosas fuerzas de la reacción pseudocientífica y contrarrevolucionaria para impedir el avance de la Teoría de la Libertad derivada de la Ciencia Económica.

dumbre más o menos resignada de los gobernados. Y a pesar del carácter muy limitado hasta ahora de este impacto, que como mucho se ha materializado en una serie de revoluciones sedicentemente “liberales” dirigidas, con tanta ingenuidad y arrogancia como falta de éxito, al objetivo imposible de tratar de separar y limitar los poderes de estados y gobernantes a través de constituciones políticas y “democracias liberales” (Rothbard, 2021), la Humanidad se ha visto impulsada como nunca antes en los lugares y momentos históricos donde ha conseguido pese a todo liberarse parcialmente del Estado, y abrir alguno de los nuevos canales de libertad que muestran las enseñanzas de la Economía. Comenzando con la Revolución Industrial, que no fue sino un primer capítulo de la nunca culminada “Revolución de la libertad” impulsada por la Ciencia Económica. Y aunque relativamente parezca mucho —y de hecho, lo es— lo alcanzado en términos de prosperidad y

Y ni siquiera podemos imaginar la prosperidad que podría lograrse en un mercado libre diariamente protagonizado por ochenta mil e incluso ochocientos mil millones de seres humanos... Y es que la Economía explica y demuestra que la prosperidad creciente de una población cada vez mayor de seres humanos, nunca resulta de planes estatales deliberados y coactivos, ni de la redistribución igualitaria de la renta, ni de incrementos del gasto público, ni de las subvenciones, deuda o inflación, sino que sólo surge del mercado libre del sistema capitalista. Éste consiste en el proceso de intercambios voluntarios entre todos los seres humanos que, dotados de una innata capacidad empresarial y creativa, son capaces de detectar y evaluar a través del sistema de precios libres, la urgencia y necesidad relativa de cada bien y servicio, invirtiendo los recursos laborales y materiales necesarios para producirlos, superando así la escasez relativa de cada uno de ellos y satisfaciendo cada día y de la mejor

manera humanamente posible los deseos y necesidades de miles de millones de consumidores. Los empresarios que aciertan en ese proceso de búsqueda de beneficios que jamás se agota, acumulan importantes recursos que, a su vez, se ahorran e invierten en bienes de capital y nuevas tecnologías que hacen cada vez más productivos a los seres humanos, impulsando sus salarios y nivel de vida; proceso virtuoso en continua expansión de prosperidad creciente y aumento de la población que, si no se le coacciona ni obstaculiza por el Estado, no tiene límites.

Por tanto, es de crucial importancia para el futuro de la Humanidad que esta sea capaz de

do, y a una casta privilegiada de gobernantes, funcionarios y acólitos, cuyos privilegios, borra- chera de poder y situación de predominio precisamente dependen de que se bloquee y no se deje preponderar ni culminar con éxito y hasta sus últimas consecuencias la revolución iniciada por la Ciencia Económica. Para todos ellos es vital que el estatismo se mantenga y que nunca prepondere el mensaje de libertad que nos proporciona la Economía.

A continuación, vamos a enumerar y comentar las principales corrientes reaccionarias pseudocientíficas que se han infiltrado como un virus letal en la Ciencia Económica y que cons-

La pseudociencia de la economía neoclásica se caracteriza por su afirmación de que sólo su propio enfoque constituye la verdadera «ciencia».

aprovechar de forma completa y al máximo las enseñanzas y el mensaje esencial en pos de la libertad humana que nos proporciona la Economía. Pero ello sólo será posible si somos capaces de desenmascarar y analizar con detenimiento cuáles son las poderosas fuerzas de la reacción pseudocientífica y contrarrevolucionaria que se han movilizadas para impedir el avance de la teoría de la libertad que se deriva de la Ciencia Económica. A pesar de su variopinto origen, todas ellas convergen en el mismo objetivo: tratar de justificar y mantener a toda costa la coacción estatal con una apariencia de respaldo científico. Y reciben su impulso de la “fatal arrogancia” (Hayek, 1988), de muchos visionarios, pensadores y supuestos “expertos” que se creen muy listos y capaces de enmendar el orden espontáneo del mercado, cómo no, utilizando la violencia y el poder coactivo del Estado. Para ello, continuamente manipulan una Humanidad ya tristemente habituada a servir con docilidad al Esta-

tituyen, en la terminología de Hayek, “la contrarrevolución de la ciencia” (Hayek, 1955).

Corrientes reaccionarias pseudocientíficas que se oponen a la Ciencia Económica. El papel como “inocentes útiles” de muchos economistas libertarios del mainstream contrarrevolucionario.

En primer lugar, el positivismo y el cientismo como pseudociencia. Por “cientismo” debemos entender la indebida aplicación del método de las ciencias naturales al ámbito de la Ciencia Económica. Así, mientras que las Ciencias Naturales estudian su objeto de investigación como algo externo, medible y cuantificable, la Ciencia Económica estudia las implicaciones de las acciones voluntarias de los seres humanos. Y dado el carácter esencialmente creativo del ser humano, la supuesta “evidencia” empírica sobre el proceso social que en cada circunstancia se

piense que se ha logrado recopilar sólo tiene, en el mejor de los casos, un valor superficial, parcial y siempre históricamente contingente; en palabras de Bastiat, de “lo que se ve” —o mejor de lo que se cree haber visto— pero no “de lo que no se ve” (Bastiat, 2009, 47-105); y en el peor de los casos, siempre supone la aceptación, al menos implícita, de que los seres humanos son un objeto de investigación igualmente manipulable que la materia del mundo exterior que estudian las ciencias naturales. De esta forma se introduce inevitablemente la premisa de que corresponde al Estado y a sus gobernantes utilizar su poder coactivo para manipular y

este último que tanto terminaría influyendo en su ayudante Milton Friedman y, a través de él, incluso en la propia Escuela de Chicago.

En segundo lugar, la pseudociencia de la economía neoclásica se caracteriza por defender que sólo es “ciencia” la suya, es decir, la que se basa, con carácter exclusivo, en los principios del equilibrio, la maximización y la constancia. Además, y a la esencial irrealidad de sus supuestos, añade el reduccionismo de un lenguaje matemático que ha surgido a instancias de las necesidades y exigencias de las ciencias naturales; pero que es ajeno y no permite dar entrada ni al concepto subjetivo de tiempo ni a la creatividad empresarial. Los neoclá-

El keynesianismo ofrece una explicación alternativa para justificar la intervención coercitiva del Estado en la vida de las personas mediante la manipulación fiscal y monetaria.

cambiar las cosas que creen ver en sus “fotos empíricas” históricamente contingentes. Pero estas “fotos empíricas” no pueden recoger la esencia dinámica subyacente de los procesos sociales espontáneos, ni mucho menos lo que de forma espontánea ya esté sucediendo para coordinar y solucionar los desajustes. Por tanto, no es de extrañar que desde los primeros pasos de la Ciencia Económica impulsados por la Escuela Austriaca, sus más violentos opositores fueran los “socialistas de cátedra” aglutinados en torno a la Escuela Histórica alemana, reforzados en Francia por los empiristas de la escuela de Saint-Simon, del demente Comte y de Durkheim que pretendieron crear una nueva y alternativa pseudociencia social. Y su malsana influencia positivista y ultra empírica ha llegado hasta hoy, primero a través del Institucionalismo americano y después con los trabajos de recopilación masiva de datos empíricos, por ejemplo, de Wesley C. Mitchell o de Henry Schultz,

sicos desarrollan su pseudociencia a partir, no del ser humano real de carne y hueso, sino de unos “tipos ideales” que no son sino una especie de “pingüinos robotizados” que incluso en sus más sofisticados modelos (estocásticos y dinámicos de equilibrio general) se limitan a moverse y reaccionar ante los acontecimientos y la coacción del Estado como si fueran los monigotes de una especie de videojuego económico (“*videogame economics*”). Pero la pseudociencia neoclásica, a pesar de su aparente y siempre creciente sofisticación, es incapaz de dar cuenta de la inmensa complejidad del mundo real y se rebela contra la idea del orden espontáneo del mercado por dos vías igualmente perniciosas para la libertad humana: por un lado, impulsando la “ingeniería social” coactiva de bancos centrales, estados y gobernantes para, mediante el “*fine tuning*”, forzar o al menos aproximar la realidad al óptimo matemático de sus modelos; por otro lado, calificando de “fallos de mercado” todo lo que creen observar que en sus



estudios empíricos de la realidad no coincide con sus fantasmagóricos modelos de equilibrio y ajuste “perfecto” (Milei, 2024); fallos que, según ellos, refutan las “bondades” del orden espontáneo del mercado y de la libertad humana y justifican que una autoridad estatal coactiva los elimine cuanto antes. Obsérvese además como la pseudociencia neoclásica necesita y se retroalimenta de los trabajos empíricos de la anterior pseudociencia, la positivista, para justificar sus conclusiones en contra de la libertad humana y a favor de la coacción del Estado, por lo que positivistas y neoclásicos se dan la mano y terminan reforzándose mutuamente en su agenda reaccionaria.

contrarrevolucionaria. Además, la ofensiva en contra de la libertad humana de la coacción estatista del keynesianismo es especialmente dañina y perversa: no sólo se niega frontalmente la capacidad coordinadora de la función empresarial y del orden espontáneo del mercado, sino además construye como explicación alternativa todo un modelo, ¡cómo no!, de equilibrio con desempleo permanente, para justificar la intervención coactiva del Estado sobre la vida de los seres humanos en forma de todo tipo de manipulaciones fiscales y monetarias. De nuevo se ilustra cómo la pseudociencia macroeconómica y keynesiana se retroalimenta con el enfoque

La letanía de errores científicos de Friedman, muy a su pesar, ha acabado invariablemente por reforzar el intervencionismo estatista.

En tercer lugar, el keynesianismo y la macroeconomía como pseudociencia. El mero enfoque “macro” ya conlleva, inevitablemente, un obvio sesgo justificativo de la intervención, agresión y coacción estatal en contra del orden espontáneo del mercado y la libertad humana. Como ya puso de manifiesto F. A. Hayek en su discurso de recepción del Premio Nobel en 1974 (Hayek, 2022), los macroeconomistas ignoran todo aquello que no pueden medir y, en concreto, los procesos económicos y teorías verdaderamente relevantes. Y a la vez se creen que tienen existencia “real” determinados conceptos agregados que carecen de sentido económico, pero de los que parece que se puede recopilar cierta información empírica que, aunque siempre estática y geográfica e históricamente contingente, permite su manipulación y tratamiento estadístico. De nuevo, la pseudociencia macroeconómica da la mano a la pseudociencia positivista y ambas se alían y refuerzan mutuamente en su reacción

pseudocientífico de la Escuela Neoclásica, hasta el punto de que, por ejemplo, la denominada “síntesis neoclásica keynesiana” llega a convertirse a lo largo del siglo XX en el principal movimiento reaccionario en contra de la revolución que ha supuesto para el género humano el surgimiento y desarrollo de la Ciencia Económica. Keynesianos y macroeconomistas se convierten, pues, en los adalides de esa borrachera de estatismo, manipulación y poder político que constituye el marco, orquestado por gobiernos y bancos centrales, al que, lamentablemente, nos hemos acostumbrado y en el que nos vemos obligados a vivir. Contexto que una y otra vez desestabiliza el orden espontáneo del mercado, genera graves crisis financieras, económicas y conflictos sociales y lastra continuamente la prosperidad y el avance de la civilización.

Por último, el marxismo como pseudociencia “cuasirreligiosa”. Hemos dejado para el final el misticismo cuasirreligioso de la pseudociencia

marxista, pues el marxismo científicamente murió incluso antes de nacer: en efecto, fue coetáneo y teóricamente demolido por la revolución subjetivista del orden espontáneo del mercado protagonizada por la Escuela Austriaca de Economía. Su desarrollo de la teoría del capital y de la preferencia temporal ya desde el principio evidenció las contradicciones y graves errores científicos del marxismo, a la vez que desenmascaró su marcado carácter de estafa intelectual (Böhm-Bawerk, 2000, 2022). Estafa intelectual que quedó ilustrada históricamente con la caída de la Unión Soviética, y de prácticamente el resto de países comunistas, tras muchas décadas de

erlo y muy a su pesar, dando impulsos adicionales a la reacción estatista dentro de nuestra disciplina; así, por ejemplo, cuando se empeñan en asesorar a los estados con propuestas para que sean más eficientes y hagan un poco mejor cosas que no deberían hacer en forma alguna. A modo de ilustración, podrían caer en esta categoría de “inocentes útiles” pensadores tan incuestionablemente liberales como Karl Popper que llegó a admirar la “capacidad científica” e incluso el “humanismo” de Karl Marx y a proponer una estrategia estatista de “*piecemeal social engineering*” en su obra “La sociedad abierta y sus enemigos” (Popper, 1966, 366); o George

Lo cierto es que el Estado atrae como un imán las peores pasiones y vicios de la naturaleza humana.

indecible sufrimiento humano de una gran parte de la población mundial, y todo ello en perfecta consonancia con la teoría sobre la imposibilidad del estatismo y de una economía sin mercado libre desarrollada por la Escuela Austriaca a partir del von Mises de 1920 (Mises, 2019), y que supuso el clavo definitivo que cerró para siempre el ataúd del cadáver de la pseudociencia marxista (Huerta de Soto, 1992).

En este contexto, debemos mencionar el pernicioso papel de una serie de distinguidos economistas que aunque defienden la libertad y la economía de mercado, podíamos calificar de especie de “inocentes útiles” en la terminología de Mises (Mises, 2022). Esto es así porque, aunque oficialmente se opongan al estatismo rampante y defiendan la libertad, sin embargo, por aceptar aunque solo sea parcialmente algunos de los postulados de las corrientes reaccionarias pseudocientíficas que hemos descrito, terminan en última instancia, muchas veces sin ellos que-

Stigler, cuando afirmó que solo la evidencia empírica podría dilucidar qué sistema económico, el socialismo o el capitalismo, sería factible (Stigler, 1975, 1-13); y en general, los miembros de la escuela de Chicago, encabezados por Gary Becker y Milton Friedman. Becker defendiendo a capa y espada el reduccionismo metodológico y empecinándose en considerar que solo es “ciencia” económica la elaborada dentro de los estrictos límites del equilibrio, la constancia y la maximización propia de la pseudociencia neoclásica. Y más grave aún podría considerarse el caso de Milton Friedman, cuyo muy sincero amor a la libertad e intenso y popular apoyo mediático a los mercados libres, contrasta frontalmente con su enfoque pseudocientífico basado en el método agregado de la economía, de origen keynesiano, en el empirismo positivista, y en la plena aceptación del irrealismo de los supuestos. Solo así se explica la letanía de errores y concesiones científicas de Friedman que, muy a su pesar, han

terminado invariablemente reforzando el intervencionismo estatista, hasta el punto de que el propio Hayek se viera obligado a concluir que después de la *Teoría General*, el libro que más daño ha hecho a la Ciencia Económica ha sido los *Ensayos de Economía Positiva* de Friedman (Hayek, 1997, pp. 135-140).

El fracaso de la democracia y del liberalismo clásico: el triunfo del estatismo

En cierto sentido, a lo largo de la historia se puede decir que también han actuado como “inocentes útiles” muchos liberales clásicos y

poder. Por otro lado, la democracia liberal es un objetivo tan ingenuo como imposible. Ya Mises nos advirtió que solo cabía concebir su funcionamiento si todos sus partícipes aceptaban los postulados liberales, lo cual es imposible pues la propia democracia excita y amplifica la compra de votos y el uso partidista del poder; por lo que la expresión “democracia liberal” es una contradicción en los términos tan flagrante como la expresión “Estado de Derecho” o, parafraseando a Anthony de Jasay, como lo sería hablar de un “círculo cuadrado”, de la “nieve caliente” o de una “prostituta virgen” (A. de Jasay, 1990). Y, tampoco Hayek consideró viable la democracia,

La estatolatría constituye hoy la principal amenaza para el ser humano libre, moral y responsable. El Estado es un falso ídolo con inmenso poder.

partidarios de la democracia liberal. Y es que el error fatal de los liberales clásicos radica en no haberse dado cuenta de que el programa del ideario liberal es teóricamente imposible pues incorpora dentro de sí mismo la semilla de su propia destrucción, precisamente en la medida en que considera necesaria y acepta la existencia de un Estado (aunque sea “mínimo”) entendido como la agencia monopolista de la coacción institucional. Por tanto, el gran error de los liberales clásicos es de planteamiento: piensan que el liberalismo es un programa de acción política y doctrina económica que tiene por objeto limitar el poder del Estado, pero aceptándolo e incluso considerando necesaria su existencia. Sin embargo, como acabamos de ver la Ciencia Económica ya ha puesto de manifiesto que el Estado es innecesario, que el estatismo (aunque sea mínimo) es teóricamente imposible y que, dada la naturaleza del ser humano, una vez que existe el Estado es imposible limitar su

si por ella se entendía un sistema basado en el ejercicio del poder absoluto (*Kratos*) por parte de las mayorías. Por tanto, no debe extrañar que sea inevitable la deriva de la democracia hacia un sistema perverso, basado en la mentira y en la compra de votos con dinero robado mediante impuestos.

Y es que, el Estado impulsa y atrae como un imán de fuerza irresistible las pasiones, vicios y facetas más perversas de la naturaleza del ser humano que intenta, por un lado, evadirse de sus mandatos y, por otro, aprovecharse del poder monopolista del Estado todo lo que pueda. Además, el efecto combinado de la acción de los grupos privilegiados de interés, los fenómenos de miopía gubernamental y “compra de votos”, el carácter megalómano de la casta política y la irresponsabilidad y ceguera de las burocracias, generan un cóctel peligrosamente inestable y explosivo, continuamente zarandeado por crisis sociales, económicas y políticas que, para-



dóxicamente, son siempre utilizadas por la casta política para justificar ulteriores dosis de intervención y estatismo que, en vez de solucionar, agravan aún más los problemas. El estatismo, por tanto, bloquea la solución espontánea y en libertad de los problemas a la vez que rigidiza, enferma y corrompe todo el cuerpo social.

Además, el Estado se ha convertido en el “ídolo” al que todos recurren y adoran. La estatolatría es la más grave y peligrosa enfermedad social de nuestro tiempo. Se nos educa para creer que todos los problemas pueden y deben ser detectados a tiempo y solucionados por el Estado. Nuestro destino depende del Estado, y

la humanidad se libere de su control ni tenga lealtades morales o religiosas ajenas a las que él mismo pueda controlar. Es más, ha logrado algo que a priori podría parecer imposible: ocultar sinuosa y sistemáticamente a la ciudadanía que él mismo, el Estado, es el verdadero origen de los conflictos y males sociales, creando por doquier “cabezas de turco” (como el “capitalismo”, el ánimo de lucro, la propiedad privada) a los que se culpa de los problemas y se dirigen la ira popular y las condenas más serias y rotundas provenientes incluso de los propios líderes morales y religiosos, casi ninguno de los cuales se ha dado cuenta del engaño ni atrevido hasta

El Estado es una realidad de violencia y coacción sistemática contra la esencia más íntima del ser humano: su capacidad de actuar con libertad, creatividad y espontaneidad.

los políticos que lo controlan deben garantizar-nos todo lo que exija nuestro bienestar. El ser humano permanece inmaduro y se revela contra su propia naturaleza creativa (que hace ineludiblemente incierto su futuro). Exige una bola de cristal que le asegure no solo conocer lo que va a pasar sino además que cualesquiera problemas que surjan le serán solucionados. Esta “infantilización” de las masas se fomenta de forma deliberada por la casta política pues así justifica su existencia y asegura su popularidad, situación de predominio y capacidad de control. Además, una legión de intelectuales, supuestos “expertos” e ingenieros sociales se suman a esta arrogante borrachera del poder. Y ni siquiera la Iglesia y las denominaciones religiosas más respetables han sido capaces de diagnosticar que la estatolatría es hoy en día la principal amenaza al ser humano libre, moral y responsable; que el Estado es un ídolo falso de inmenso poder al que todos adoran y que no consiente que

ahora a denunciar que la estatolatría es la principal amenaza en el presente siglo a la religión, a la moral y, por tanto, a la civilización humana.

Quizás la principal excepción dentro de la Iglesia sea la incluida en la brillante biografía sobre Jesús de Nazaret escrita por Benedicto XVI. Que el Estado y el poder político son la encarnación institucional del Anticristo debe resultar obvio para cualquiera con mínimos conocimientos de historia que lea las consideraciones de Benedicto XVI sobre la más grave tentación que puede hacernos el Maligno (y cito a Ratzinger literalmente): “El tentador no es tan burdo como para proponernos directamente adorar al diablo. Solo nos propone decidirnos por lo racional, preferir un mundo planificado y organizado, en el que Dios puede ocupar un lugar, pero como asunto privado, sin interferir en nuestros propósitos esenciales. Soloviev atribuye un libro al Anticristo, *El camino abierto para la paz y el bienestar del mundo*, que se convierte, por

así decirlo, en la nueva Biblia y que tiene como contenido esencial la adoración del bienestar y la planificación racional” del Estado (Volumen II, pp. 66-67). Y así, no debe extrañarnos que, por ejemplo, el gran autor de *El Señor de los Anillos*, John R. Tolkien, cuyo anarquismo católico comparto plenamente, llegara a decir que arrestaría a cualquiera por el simple hecho de atreverse a pronunciar la palabra “Estado”. Por tanto, como el Estado es, siempre y en todo lugar, una realidad de violencia y coacción sistemática en contra de la más íntima esencia del ser humano, que es su capacidad para actuar libre, creativa y espontáneamente, es ineludible concluir que el

amor de todas las cosas y de todas las criaturas que han sido creadas. Y la criatura más importante que ha creado Dios es el ser humano: a imagen y semejanza suya. Y si hay un punto de conexión o semejanza entre Dios y el hombre, precisamente se encuentra en la capacidad creativa empresarial: la capacidad de descubrir, ver y crear nuevas cosas. Pero ahora voy a dar un paso más y voy a tratar de demostrar que Dios no sólo es un Ser Supremo, Creador por amor de todas las cosas, sino que además... Dios es libertario.

¿Y qué significa que Dios es libertario? Significa que, siendo Dios Señor de todo el Universo,

El anarcocapitalismo es el único sistema posible de cooperación social que es verdaderamente compatible con la naturaleza humana.

Estado es esencialmente inmoral y que el estatismo constituye la principal amenaza a la Humanidad.

Una digresión teológica: el dismantelamiento del estatismo como necesidad lógica e inseparable de la obra de Dios

Y casi sin darnos cuenta podemos realizar una digresión teológica sobre el dismantelamiento del estatismo como necesidad lógica e inseparable de la obra de Dios. Que nos refiramos a Dios en este ámbito puede chocar a muchos de los presentes, pero yo les rogaría que, incluso para aquellos que no creen en Dios, por lo menos a efectos dialécticos, hagan un esfuerzo de imaginación y durante los próximos minutos se imaginen que Dios, efectivamente, sí que existe.

¿Y qué entendemos por Dios? Hemos de entender por Dios un Ser Supremo, Creador por

tiene sobre él un poder absoluto y, sin embargo, decide no utilizar la fuerza, sino que siempre deja en libertad a sus criaturas. Hasta el punto de que da libertad al ser humano para que se rebele contra Él; aunque el ser humano tiene la fortuna de ser redimido (es decir, una y otra vez, Dios perdona al ser humano y le permite que se levante y vuelva a empezar).

Dios siempre deja hacer, deja pasar, deja que el universo que Él ha creado fluya y evolucione solo y de manera espontánea (*“laissez faire, laissez passer, le monde va de lui même”* podría ser el lema de nuestro Dios libertario). Y eso a pesar de que el ser humano tienta una y otra vez a Dios y le exige que manifieste su poder absoluto, que nos dé signos clarísimos e incontestables de su existencia y supremo poder para creer en él. Pero claro, Dios no acepta ese envite porque amor y libertad son inseparables y una conversión forzada, por ejemplo, por un cataclismo incontestable, sería algo completa-

mente contrario a esa libertad innata con la que, a su imagen y semejanza, Dios nos ha creado por amor.

Pero ni siquiera teniendo el máximo poder concebible y siendo capaz de establecer de golpe y para siempre, por ejemplo, el mejor Estado del Bienestar que quepa imaginar, ni siquiera en esas circunstancias, Dios acepta nuestro envite. Y es que el Reino de Dios no es de este mundo; se lo dice el propio Jesús a un atemorizado funcionario del Estado romano que además estaba encargado de juzgarle: “Mi reino no es de este mundo”. ¿Significa esto que habría dos tipos de reinos o Estados? Los reinos de este mun-

nismo” para referirse a los perversos efectos económicos y sociales que genera el estatismo. Si el Mal (representado por el destruccinismo estatista en la terminología de Mises) triunfara, hace ya mucho que el género humano y la civilización habrían desaparecido. Que a pesar de todo y del inmenso poder de seducción que tiene el estatismo sobre el género humano, siga desenvolviéndose el proceso de cooperación social, e incluso prosperando notablemente en determinadas etapas históricas y zonas geográficas, es una manifestación irrefutable de que Dios no abandona el Mundo ni deja solos a los libertarios en su lucha contra el Maligno, y que el

La Historia ha entrado en un proceso de cambio acelerado que abrirá un nuevo capítulo cuando la humanidad consiga por fin liberarse del Estado.

do, que serían a su nivel legítimos (recuerden el “dad al César lo que es del César”), y el Reino de Dios, del más allá (“y dad a Dios lo que es de Dios”). Esa es la interpretación estándar que ha preponderado hasta ahora pero yo considero errónea. El Reino de Dios —que es justo lo contrario de los reinos o Estados de este mundo— jamás utiliza de manera sistemática la violencia y la coacción: es un reino que ya nos ha llegado y que, además, nos ha sido dado gratis, en un acto de inmensa misericordia y amor (*Deus caritas est*). Un Reino que además debe acabar, como se acabó con la odiosa institución de la esclavitud, con el desmantelamiento de los reinos de este mundo, de los Estados de este mundo, o como decía San Pablo, de todo principado, poder y gloria (Efesios, 1: 21-23), porque Dios es libertario y el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios.

Ludwig von Mises en su libro titulado *Intervencionismo*, introdujo el término “destruccio-

Bien representado por la libertad, el principio de no agresión, el orden espontáneo del mercado, la creatividad y coordinación empresarial y, sobre todo los principios morales, siempre con la ayuda de Dios termina prevaleciendo y es capaz de vencer al Mal, representado por la arrogancia fatal del ideal socialista y por el destruccinismo estatista que le acompaña. Y así llegamos a la conclusión trascendental de que hoy en día el evento intelectual y moral más importante que se está produciendo, consiste en la plena fusión entre el cristianismo y el anarcocapitalismo.

El anarcocapitalismo como único sistema posible de cooperación social verdaderamente compatible con la naturaleza del ser humano.

Y es que el anarcocapitalismo surge como el único sistema posible de cooperación social verdaderamente compatible con la naturaleza del

ser humano. El anarcocapitalismo es la representación más pura del orden espontáneo del mercado en el que todos los servicios, incluyendo los de definición del derecho, justicia y orden público, son proporcionados a través de un proceso exclusivamente voluntario de cooperación social que se convierte así en el objeto central de investigación de la Ciencia Económica moderna. En este sistema ninguna parcela se cierra al ímpetu de la creatividad humana y de la coordinación empresarial, potenciándose la eficiencia y la justicia en la solución de los problemas que puedan plantearse, eliminándose de raíz los conflictos, ineficiencias y desajustes que genera toda

fuerzo y creatividad empresarial de la Humanidad (Kirkner, 1985).

Por tanto, la revolución contra el “Ancien Régime” protagonizada en los siglos XVIII y XIX por los viejos liberales clásicos encuentra hoy su continuidad natural en la revolución anarcocapitalista del siglo XXI. El mensaje del anarcocapitalismo es netamente revolucionario. Revolucionario en cuanto a su objetivo: el desmantelamiento del Estado y su sustitución por un proceso competitivo de mercado constituido por un entramado de agencias, asociaciones y organizaciones privadas. Y revolucionario en cuanto a sus medios, especialmente en los ám-

La progresiva desaparición de los Estados y su paulatina sustitución por agencias privadas es el contenido más importante de la agenda política y científica del siglo XXI.

agencia monopolista de la violencia (Estado) por el mero hecho de existir. Además, el sistema propuesto elimina los incentivos corruptores del ser humano que genera el Estado cuya crisis histórica hoy se manifiesta por doquier.

La progresiva desaparición de los Estados y su paulatina sustitución por un entramado dinámico de agencias privadas, por un lado patrocinadoras de diferentes sistemas jurídicos y, por otro, prestadoras de todo tipo de servicios de seguridad, prevención y defensa, constituye el contenido más importante de la agenda política y científica así como el cambio social más trascendental que habrá de verificarse en el siglo XXI. Y sin que debamos olvidar que lo que nos impide conocer con exactitud como será el futuro sin Estado, precisamente el carácter creativo de la función empresarial es, como dice Kirkner, lo que nos da la tranquilidad de saber que cualquier problema tenderá a ser resuelto y superado al dedicarse a su solución todo el es-

bitos científico, económico-social y político:

a) *Revolución científica*, especialmente en el ámbito de la ciencia económica que se convierte en la teoría general del orden espontáneo del mercado extendido a todas las áreas sociales. Incorporando, además, por contraste y oposición, el análisis de los efectos de descoordinación social generados por el estatismo en cualquier parcela en que incida (incluyendo las del derecho, la justicia y el orden público). Convirtiéndose también el estudio de los procesos de desmantelamiento estatal y transición a la libertad en un campo prioritario de investigación para nuestra disciplina.

b) *Revolución económica y social*, pues no podemos siquiera intuir los inmensos logros, avances y descubrimientos humanos que podrán alcanzarse en un entorno empresarial totalmente libre del estatismo. Incluso hoy, y a pesar del continuo acoso gubernamental, ya empieza a desarrollarse en un mundo cada vez más globa-

lizado una civilización desconocida con un grado de complejidad inabarcable e incontrolable por el poder del estatismo y que alcanzará una expansión ilimitada una vez logre desembarazarse completamente del mismo. Y es que la fuerza de la creatividad de la naturaleza humana es tal que termina aflorando incluso por los resquicios más estrechos que dejan los gobiernos. Y en cuanto los seres humanos vayan adquiriendo una mayor conciencia de la naturaleza esencialmente perversa del Estado que les coarta y de las inmensas posibilidades que cada día se frustran cuando este bloquea la fuerza impulsora de su creatividad empresarial se multiplicará el clamor social en pos de la reforma, el desmantelamiento del Estado y el avance hacia un futuro que nos es en gran medida desconocido pero que habrá de elevar la civilización humana a cotas que hoy ni siquiera podemos imaginar.

c) Y finalmente, la *revolución política*. Por cuanto la lucha política del día a día pasa a tener una importancia subsidiaria. Es cierto que siempre habrán de apoyarse las alternativas menos intervencionistas en clara alianza con el esfuerzo de los liberales clásicos en pos de la limitación democrática del Estado (incluyendo reformas como las propuestas por Hayek en el tercer volumen de *Derecho, legislación y libertad*). Pero el anarcocapitalista no se queda en esa labor pues sabe que puede y debe hacer mucho más. Sabe que el objetivo final es el desmantelamiento total del Estado y ello impulsa toda su imaginación y acción política en el día a día. Y aquí no podemos dejar de referirnos al impacto sin precedentes de nuestro discípulo y seguidor de nuestro Máster en Economía Austriaca en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, el Presidente de la República de Argentina, Javier Milei que, al margen de sus posicionamientos geopolíticos y de las restricciones del día a día de la política, ha hecho más que nadie en la historia por divulgar los principios de la Escuela Austriaca y del ideal anarcocapitalista. Principios que nunca deja de citar y explicar en todas sus comparecencias públicas desde la ONU al Foro de Davos; y en todos sus encuentros con otros Jefes de Estado, Universidades y parlamentos, y a los que inclu-

so regala con un montón de obras austriacas de Mises y Hayek y también de mis propios libros como hizo, por ejemplo, con los dos papas, Francisco y León XIV, con el Presidente francés Macron, la Presidenta italiana Meloni, e incluso con Elon Musk. Para nosotros es un gran honor que Milei, en gran medida, haya surgido de la Escuela Austriaca de Madrid y se inspire continuamente en la misma. Esto, sin duda alguna es más importante que los avances incrementales en la buena dirección, que han de ser bienvenidos, pero sin caer jamás en un pragmatismo que traicione el objetivo último de lograr el fin del Estado que, por razones pedagógicas y de influencia popular, siempre ha de perseguirse de forma sistemática y transparente (Huerta de Soto, 1997).

Y todo ello con una constancia y entusiasmo incansables en la búsqueda de la verdad científica, actitud que inspirándonos en la inmortal obra de Miguel de Cervantes podríamos describir así: “No importa que sean gigantes o molinos, cuando el penacho de nuestra cimera se mueve a los vientos de la tenacidad y de la fe”. Debiendo recurrir, además, y para realzar la valentía en la búsqueda de la verdad científica y moral que ha de caracterizarnos, al gran Francisco de Quevedo cuando también nos animaba diciendo: “No he de callar por más que con el dedo, ya tocando la boca o ya la frente, silencio avises o amenazas miedo; ¿no ha de haber un espíritu valiente? ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? ¿Nunca se ha de decir lo que se siente? Hoy, sin miedo que, libre, escandalice, puede hablar el ingenio, asegurado de que mayor poder le atemorice”. Y dirigiéndonos hacia un futuro que, aunque hoy nos pueda parecer lejano, en cualquier momento puede ser testigo de pasos de gigante que incluso sorprendan a los más optimistas. Gracias a nuestra acción la historia ha entrado en un proceso acelerado de cambio que, aunque nunca se detendrá, abrirá un capítulo totalmente nuevo cuando el género humano logre desembarazarse definitivamente del Estado, convirtiéndolo tan solo en una oscura reliquia histórica de trágica memoria.

Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BASTIAT, Frédéric: *Obras escogidas*, Unión Editorial, Madrid 2009.

DE LA BOÉTIE, Étienne: *Discurso de la servidumbre voluntaria*, Unión Editorial, Madrid 2022.

BÖHM-BAWERK, Eugen von: *La teoría de la explotación*, Unión Editorial, Madrid 2022.

- *La conclusión del sistema marxista*, Unión Editorial, Madrid 2000.

HAYEK, Friedrich A. von: *The Counter-Revolution of Science*, Free Press, New York, 1955 (edición española de Unión Editorial, Madrid 2023).

- *Hayek sobre Hayek: un diálogo autobiográfico* (ed. Stephen Kresge y Leif Wenar), Unión Editorial, Madrid 1997.
- *Derecho, legislación y libertad*, Vol. III: *El orden político de un pueblo libre*, Unión Editorial, Madrid 2014.
- *The Fatal Conceit: the Errors of Socialism*, The University of Chicago Press, Chicago 1988, p. 133. 3ª edición volumen I, *Obras completas de F. A. Hayek*, Unión Editorial, Madrid 2020.
- “La pretensión del conocimiento”, en *Sobre el conocimiento*, Unión Editorial, Madrid 2022.

HUERTA DE SOTO, Jesús: *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid 1992 (7ª edición 2024).

- «*El economista liberal y la política*», en *Manuel Fraga: Homenaje Académico*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid 1997, vol. II, pp. 763-788. Reproducido en Huerta de Soto, Jesús: *Nuevos estudios de economía política*, Unión Editorial, pp. 163-192, Madrid 2002, 3ª ed. 2023.
- *Proyecto Docente*, Capítulo I: “Ciencia y Economía”, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid 2000.
- *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, Editorial Síntesis, 2ª edición, Madrid 2010.

DE JASAY, Anthony: *Market Socialism: A Scrutiny*, publicado por el Institute of Economic Affairs, Occasional Paper no. 84, 1990.

KIRZNER, Israel: “The Perils of Regulation: A Market Process Approach” en *Discovery and the Capitalist Process*, University of Chicago Press, 1985.

LIGGIO, Leonard: “La tradición hispánica de la libertad: el camino no transitado en América Latina”, publicado en *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* Vol. XXII, n.º 1, verano 2025, pp. 403-420.

MARTÍNEZ MARINA, Francisco: *Teoría de las cortes o grandes juntas nacionales de los reinos de León y Castilla*, Collado, 1820.

MILEI, Javier: *Capitalismo, socialismo y la trampa neoclásica*, Unión Editorial, Madrid 2024.

MISES, Ludwig von: *El socialismo: análisis económico y sociológico*, 8ª edición, Unión Editorial, Madrid 2019.

- *Caos planificado*, Unión Editorial, Madrid 2022.

OPPENHEIMER, Franz: *El Estado*, Unión Editorial, Madrid 2014.

POPESCU, Oreste: *Estudios en la historia del pensamiento económico latinoamericano*, Plaza y Janés, Buenos Aires, 1987, pp. 141-159.

POPPER, Karl: *The Open Society and its Enemies*, Princeton University Press, Princeton 1966.

ROTHBARD, Murray N.: "New Light on the Prehistory of the Austrian School", en *The Foundations of Modern Austrian Economics*, editor Edwin G. Dolan, Sheed and Ward, Kansas City 1976, pp. 52-74.

- *La anatomía del Estado*, Unión Editorial, Madrid 2021.

STIGLER, George: *The Citizen and the State*, University of Chicago Press, Chicago, 1975, pp. 1-13.

SOBRE LA FUNDACIÓN, LA REVISTA AVANCE Y EL SUPLEMENTO CUADERNOS

La entidad editora de la revista *AVANCE de la Libertad* y del suplemento que tiene en sus manos es la Fundación para el Avance de la Libertad (Fundalib), con domicilio en Madrid. Desde 2015, la Fundación trabaja en España e internacionalmente por la causa de la libertad económica y personal de los seres humanos. Fundalib es una entidad asociada a la prestigiosa Red Atlas, con sede en Washington, que agrupa a unos quinientos *think tanks* pro libertad en un centenar de países. Es igualmente miembro de redes europeas como Epicenter y ELF.

La Fundación investiga sobre distintos aspectos de la libertad en varias de sus vertientes. En particular, elabora de forma periódica varios índices nacionales e internacionales de situación de la libertad, entre los que cabe destacar el Índice Autónomo de Competitividad Fiscal (IACF) o el Índice de Libertad Económica de las Ciudades Españolas (ILECE). El IACF fue uno de los seis finalistas del prestigioso premio Templeton en 2024, y el ILECE fue galardonado en 2020 con el Europe Liberty Award. Fundalib ha obtenido varios premios y distinciones más, destacando en particular su primer puesto en la competición internacional de *think tanks* organizada por el European Resource Bank en Chişinău (Moldavia) en 2019. Los dos documentales producidos por la Fundación han sido merecedores de su inclusión en la selección oficial de festivales en los Estados Unidos y en Corea del Sur, y uno de ellos ganó un festival internacional especializado (Nueva York, 2023).

La Fundación apoya a diversas organizaciones de activismo en la sociedad civil, y mantiene una colección de libros, la Colección Avance, bajo el prestigioso sello de Unión Editorial. Además, desarrolla su propia producción de libros. En el sitio web fundalib.org están disponibles las publicaciones de la Fundación, entre ellas la serie de Informes breves sobre cuestiones de actualidad. Desde junio de 2020, la Fundación publica la mencionada revista mensual, que aporta a los lectores contenidos de opinión breves y orientados a su multiplicación en la sociedad. Con una orientación editorial liberal-libertaria, la revista cubre todo el

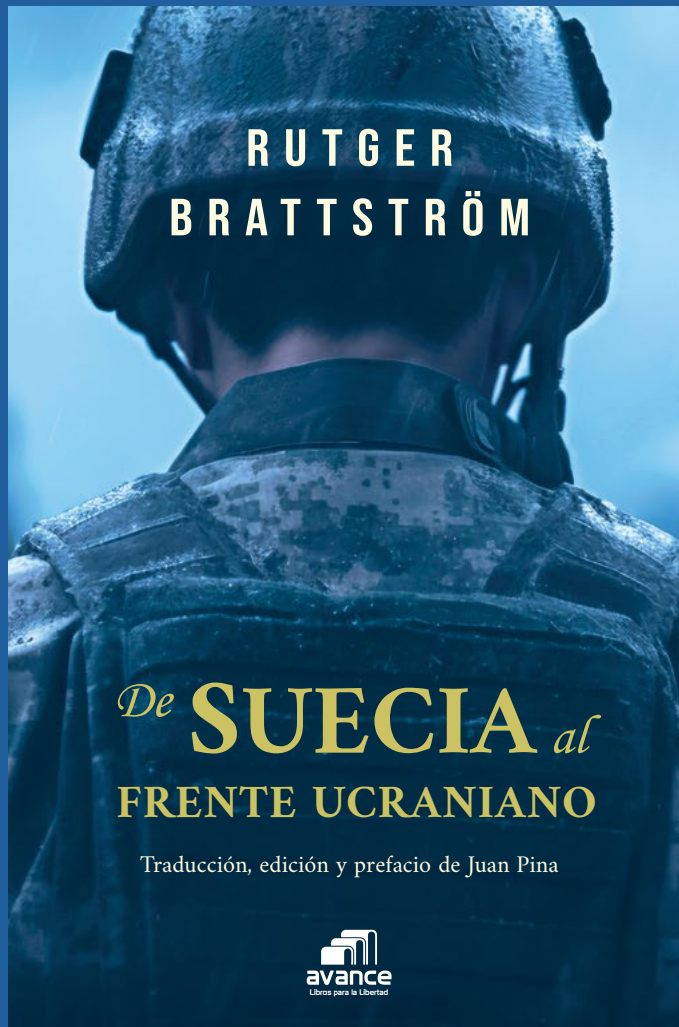
espectro ideológico que va del liberalismo clásico a las posiciones agoristas y *ancap*, así como a la filosofía objetivista.

Fundalib procura así impulsar las diversas familias del individualismo, consciente del temible resurgimiento

de las diversas formas de colectivismo en nuestro tiempo, generalmente a través de los distintos populismos que están recuperando terreno político. Esta revista de contenidos breves se complementa desde 2021 con el suplemento *Cuadernos para el Avance de la Libertad*, que tiene en sus manos, en el que los autores abordan con mayor extensión y calado algunos de los debates más importantes de nuestro tiempo, siempre desde una perspectiva favorable a la Libertad. En la página 2 de este Cuaderno encontrará el lector el código y la dirección web para suscribirse a la revista, y en la página web dispone de varias opciones para unirse a Fundalib.



Fundación para
el Avance de la
Libertad



Un libro adictivo, agri dulce y revelador que narra el periplo del joven sueco Edvard Selander, caído en el frente de Ucrania en defensa de la Libertad de ese país... y de todo el mundo occidental.



<https://tienda.fundalib.org>